

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
EL DÍA DE SU SOLEMNIDAD.

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS,
EL DÍA DE SU SOLEMNIDAD.

Os proponemos esta preparación durante 30 días, como camino a seguir, hasta el día de nuestra CONSAGRACIÓN al Sagrado Corazón de Jesús, el día de su Solemnidad. Este año 2026, será el viernes 12 de junio y empezaremos nuestra preparación treinta días antes, el 13 de mayo, día de la Virgen de Fátima. Nos pondremos en manos de María y Ella nos acompañará en estos días y nos presentará al Corazón de Jesús, el día de nuestra consagración. En este mes de preparación nos confesaremos y además, comulgaremos siempre que nos sea posible y especialmente el día de nuestra consagración.

Os proponemos para cada semana:

- 1.- Un TEMA a considerar.
- 2.- Un TEXTO que nos ayude a rezar. Podemos leer, cada día de la semana, algún párrafo.
- 3.- Unas ORACIONES que podemos hacer cada día.

De esta forma, iremos preparando nuestro corazón para nuestra consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Los temas, textos y oraciones durante los 30 días se dividirán de la siguiente forma:

- DIA 1º (13 mayo): (Presentación): *Consagrarnos al Sagrado Corazón de Jesús.*
- PRIMERA SEMANA (7 días) (14 al 20 mayo): *Vaciarnos del espíritu del mundo y acoger al Espíritu Santo.*
- SEGUNDA SEMANA (7 días) (21 al 27 mayo): *Sagrado Corazón de Jesús, Horno Ardiente de Caridad.*
- TERCERA SEMANA (7 días) (28 mayo al 3 junio): *Sagrado Corazón de Jesús, Eucaristía.*
- CUARTA SEMANA (7 días) (4 al 10 junio): *Al Sagrado Corazón de Jesús, por María.*
- DIA 30º (11 junio): (Conclusión) *El Sagrado Corazón de Jesús es el único Rey.*
- SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (12 junio): **CONSAGRACIÓN** y propósitos.

Nuestra CONSAGRACIÓN la haremos el viernes, día 12 de junio, después de misa de 20:00, ese día celebramos la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

DIA 1º: (13 de mayo). (Presentación)

1. **TEMA: CONSAGRARNOS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.**

2. **TEXTOS A CONSIDERAR:**

“A la familia cristiana, además de las oraciones de la mañana y de la noche, hay que recomendar explícitamente, la devoción y consagración al Corazón de Jesús” (Familiaris Consortio,61. San Juan Pablo II)

¿Por qué consagrarnos al Sagrado Corazón de Jesús? La razón más poderosa es que el mismo Jesús lo desea ardientemente.

“Dame tu corazón “, como se lo dijo el mismo Jesús a Santa Margarita María de Alacoque y al Beato P. Bernardo de Hoyos, también nos lo dice a cada uno de nosotros.

El Sagrado Corazón de Jesús anhela ardientemente, corazones que se entreguen a Él, que quieran ser transformados por Él y pueda contar con ellos para atraer a otros y extender así su Reino para la mayor gloria de Dios, en el reconocimiento de su Majestad y la salvación de todas las almas.

Al consagrarnos al Sagrado Corazón de Jesús, viviremos abandonados en Él y nos transformará en surtidores de amor y misericordia, de la fuente inagotable de su Corazón, por la caridad hacia los demás, especialmente los que más sufren en el cuerpo o en el espíritu, y la Eucaristía. Le entregaremos toda nuestra vida, todo lo que somos y tenemos, no nos reservaremos nada para nosotros, todo será suyo y Él hará maravillas en nosotros llevándonos al amor de Dios Padre.

En este día, en el que celebramos las apariciones de Nuestra Madre en Fátima, nos ponemos bajo su especial amparo y protección durante estos días, que empezamos hoy, como preparación a nuestra consagración total al Sagrado Corazón de su Divino Hijo el día de su Solemnidad.

El Inmaculado Corazón de María está unido al Sagrado Corazón de Jesús desde el momento de la Encarnación, y traspasado por la misma lanza que atravesó el Sagrado Corazón de su Hijo, han quedado unidos los dos Sagrados Corazones. Ella nos llevará a Él. Ella desea ardientemente nuestra consagración y la del mundo entero al Corazón de su Hijo por medio de su Inmaculado Corazón. En este camino de preparación, iremos de su mano, Ella derramará sobre nosotros, las gracias que Dios Padre ha puesto en sus manos, como Esposa del Espíritu Santo y el día de nuestra consagración, será Ella la que nos presente al Sagrado Corazón de Jesús. Ella aplastará la cabeza de Satanás y nos protegerá de sus insidias y tentaciones, especialmente en estos días de preparación para la consagración, pues el enemigo se opone y lucha con fuerza contra el reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

3. ORACIONES PARA EL DÍA 1º

¡Oh, Santísima Trinidad! Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo os adoro profundamente y os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, como reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él es ofendido. Y os pido por medio del Inmaculado Corazón de María y los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús, la conversión de los pobres pecadores. (Oración que el Ángel, enseñó a los pastorcitos en Fátima)

Rezo del ROSARIO.

¡Inmaculado Corazón de María, abraza el alma mía y llévame a Jesús Eucaristía!

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío y me abandono!

¡Jesús mío, Rey mío, uno/a contigo!

PRIMERA SEMANA (7 días) (14 al 20 mayo).

1. **TEMA: VACIARNOS DEL ESPÍRITU DEL MUNDO PARA ACOGER AL ESPÍRITU SANTO.**

2. **TEXTOS A CONSIDERAR:**

“Contemplando el Corazón de Cristo, no nos quedamos solo en sus sentimientos humanos, por más bellos y conmovedores que sean, sino que reconocemos cómo en sus sentimientos nobles y sanos, en su ternura, en el temblor de su cariño humano, se manifiesta toda la verdad de su amor divino e infinito” (Dilexit Nos,64.PP.Francisco)

Esto es,” encontramos lo infinito en lo finito”, en palabras de Benedicto XVI.

Dios Padre con infinito amor, paciencia y misericordia, atrae la pequeñez de nuestra alma con la fuerza del Espíritu Santo y nos conduce al Sagrado Corazón de Jesús, donde todas las potencias de su Amor se derraman sobre nosotros. Así decía San Juan Pablo II que el Corazón de Cristo “es la obra maestra del Espíritu Santo”.

Pero para dejar que el Espíritu Santo actúe en nosotros llevándonos al Sagrado Corazón y uniéndonos a Él, tenemos que vaciar nuestro corazón de apegos y esclavitudes del mundo, pues de otra manera estaremos tan llenos de vanas necesidades, que no quedará hueco para la acción del Espíritu y sin su acción en nosotros difícilmente seremos fieles al pacto que haremos con el Sagrado Corazón de Jesús el día de nuestra consagración.

Vaciarnos del espíritu del mundo para llenarnos del Espíritu Santo.

“Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió “(Jn 6,44-51) Necesitamos la acción del Espíritu Santo en nosotros, para conocer al Corazón de Jesús y en ese conocimiento, ir creciendo en el amor a Él, ese amor que nos será dado por el mismo Espíritu. En estos días de preparación, pidamos especialmente el Espíritu Divino.

El principio y fundamento que explica San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales nos explica cómo debemos hacer uso de las cosas materiales “en tanto en cuanto” nos ayuden a alcanzar el fin para el que fuimos creados: dar gloria a Dios y salvar nuestras almas. La imitación de Cristo y en ella, el llegar a tener un corazón semejante al suyo es garantía de la mayor gloria que podemos dar a Dios Padre con nuestra vida y al mismo tiempo, alcanzar la Vida.

“Hoy todo se compra y se paga, y parece que la propia sensación de dignidad depende de las cosas que se consiguen con el poder del dinero. Sólo nos urge acumular, consumir y distraernos, presos de un sistema degradante que no nos permite mirar más allá de nuestras necesidades inmediatas y mezquinas. El amor de Cristo está fuera de ese engranaje perverso y sólo Él puede liberarnos de esa fiebre donde ya no hay lugar para un amor gratuito. Él es capaz de darle corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente.” (Dilexit Nos, 219. Papa Francisco)

Solo alzando la mirada y soltando lo superfluo que nos invade, se hará posible en nosotros la docilidad a lo que disponga el Espíritu Santo, que anhela nuestro abrazo con el Sagrado Corazón de Jesús. ALZAR LA MIRADA es levantar el corazón más arriba del horizonte de lo terreno.

Como el fuego de una hoguera, a medida que nos vamos acercando al Sagrado Corazón de Jesús, con todo nuestro corazón, sin guardarnos nada, entregándonoselo todo, es El mismo quien se va acercando y entrando en nosotros hasta disolvernarnos en ese Corazón ardiente, por medio del Espíritu Santo.

Pedir el Espíritu Santo... “¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará el espíritu bueno a los que se lo piden?” (Lucas 11,12)

Para ser del Sagrado Corazón de Jesús hay que dar un paso al frente, vaciarnos de lo que no deja hueco en nuestro corazón. Consagrarnos a Él es ponernos “bajo su bandera”, como decía San Ignacio de Loyola. Tenemos que abandonar los apegos del corazón que condicionan nuestra apertura al Espíritu Santo. No podemos vivir a dos bandas. Vaciarnos del espíritu del mundo, para llenarnos del Espíritu de Amor.

Que muramos a nosotros mismos para no tener más vida que en Él y para Él. No busquemos lo extraordinario en lo ordinario, sino que hagamos que lo ordinario sea extraordinario en nuestro amor a Cristo, especialmente en la reparación de su Sagrado Corazón.

3. ORACIONES DE LA PRIMERA SEMANA:

Ven, Espíritu Santo. Sana y renueva mi alma, ilumina mi entendimiento y enciende en el fuego de tu amor mi corazón, para que pueda realizar santamente este mes de preparación y pueda llegar a unirme totalmente al Corazón de Cristo por la consagración. Lo mismo te pido, por intercesión de la Virgen María, para mi familia, para mi ambiente y para mi patria. Que todo este mes sea para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia santificación. (P. Santiago Arellano)

Ven, Espíritu Santo. Hazme apóstol de la ternura del amor del Sagrado Corazón de Jesús en manos del Inmaculado Corazón de María. Pon en mis labios los tesoros de tu palabra para ser testigo de esperanza, y desde la caridad ardiente del Corazón de Jesús, ayúdame a llevar los corazones angustiados al descanso del Amor de Dios Padre, para mayor gloria suya y salvación de las almas que tanto anhela.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío y me abandono!

¡Inmaculado Corazón de María, abraza el alma mía y llévame a Jesús Eucaristía!

¡Jesús mío, Rey mío, uno/a contigo!

¡Humildísimo Jesús, haz mi corazón semejante al tuyo!

SEGUNDA SEMANA (7 días) (21 al 27 mayo):

1. **TEMA: SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, HORNO ARDIENTE DE CARIDAD.**
2. **TEXTOS A CONSIDERAR:**

“Puesto que el Sagrado Corazón es el símbolo y la imagen expresa de la caridad infinita de Jesucristo, caridad que nos incita a devolverle amor por amor, es natural que nos consagremos a este corazón tan santo. Obrar así, es darse y unirse a Jesucristo” (PP. León XIII)

Devolver amor por amor al Corazón de Cristo, es amar a nuestros hermanos, pues Él se hace presente en nuestro prójimo especialmente en el que sufre en su cuerpo o en su espíritu.

“Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”(Mt 25,40)

“¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?” (1Jn 4,20)

Seamos apóstoles de la ternura del amor del Sagrado Corazón desde la caridad con todos, los que tenemos cerca y los que tenemos lejos, los que nos encontramos, los que no conocemos, los que sufren y los que nos hacen sufrir.

“El amor a los hermanos no se fabrica, no es resultado de nuestro esfuerzo natural, sino que requiere una transformación de nuestro corazón egoísta. Entonces nace de una forma espontánea la célebre súplica: “Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo”. Por esta misma razón, la invitación de san Pablo no era: “esfuércense por hacer obras buenas”. Su invitación era precisamente: “Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús”(Flp 2,5) “(Dilexit Nos,168.PP.Francisco)

El hacer las cosas por los demás desde el corazón, acaba con el individualismo, eso es caridad. El amor nos lleva a la búsqueda del Amor Primero. La caridad es posible en nosotros, por el amor que Dios pone en nuestro Corazón haciendo posible nuestra entrega a los demás por encima de nosotros mismos. Incluso quienes no tienen fe, desde su entrega y servicio a los demás desde el corazón, están viviendo la caridad sin saberlo, y la caridad que es propia del Sagrado Corazón de Jesús, llega a echar raíces en esos corazones, iluminándolos y poniéndolos en búsqueda de la mayor Caridad, que les saldrá al encuentro, su Divino Corazón. Nuestra vida vivida desde la caridad es el abrazo que el Divino Corazón da a los demás en nuestro encuentro con ellos.

El Sagrado Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, arde, pero no se consume porque es el fuego del Espíritu Santo el que arde en Él. Este Corazón es capaz de calentar los corazones más fríos por el amor eterno que arde en Él sin consumirse. Cuando el amor de ese Corazón prende en nuestro pobre corazón, todo lo hace nuevo, pero tenemos que mantenerlo vivo para que no se apague en nosotros. La caridad y la Eucaristía nos mantienen en el fuego del Corazón de Cristo que es el Amor de Dios.

“Mucha mayor dicha es dar que recibir” (Hechos,20,35)

La caridad vuelve insaciable el corazón en el amor, no la caridad mal entendida que busca el agradecimiento (pues esa nos pone a nosotros en el centro, no a Cristo presente en los demás) sino la entrega a semejanza de Cristo. Por el contrario, somos nosotros los que debemos servir y amar en la entrega con inmenso agradecimiento, pues son los demás los que nos llevan al cielo al dejarse amar y servir en sus dolores. Los actos de caridad hacia los demás que requieran nuestras renunciaciones e incluso nuestros sufrimientos, nos unirán más fuertemente al Corazón de Jesús.

Vivir en el Sagrado Corazón de Jesús es vivir en caridad, es llevar nuestro corazón en la mano, mirar con el corazón, abrazar con el corazón, agradecer con el corazón, consolar con el corazón... rezar con el corazón, adorar con el corazón, contemplar desde el corazón. Eso es vivir desde el corazón con el Corazón. Así vivía María. Pidamos a nuestra Madre ser instrumentos en sus manos para ser surtidores de caridad del Sagrado Corazón de Jesús.

Solo desde la humildad de corazón se llega a la caridad que transforma. La esperanza está en la caridad.

“No temas, deja que Él se acerque, que se siente a tu lado (...) Y no te detengas por tus pecados, recuerda que muchos pecadores “se sentaron a comer con Él”(Mt.9,10) y Jesús no se escandaliza por ninguno” (Dilexit Nos,37. PP.Francisco)

La caridad nace del amor y la misericordia. El Sagrado Corazón de Jesús, fuente inagotable de amor y misericordia, es el horno ardiente de caridad. Por su infinita misericordia, acoge amorosamente nuestras miserias y pecados, dejando nuestro corazón limpio al lavarlo con la sangre que brota de su corazón traspasado. Que nuestros pecados no sean jamás una excusa para no levantar la mirada al Corazón Misericordioso que tanto anhela sanar nuestro corazón. Y en la imitación de Cristo, seamos misericordiosos con los demás.

El Sagrado Corazón de Jesús, es el Horno Ardiente de Caridad porque es la fuente del Amor de Dios, que se dona a quienes están unidos a Cristo. Siendo amigos de Jesús, Él nos dona su Amor que transforma el nuestro.

El Corazón de Jesús es la fuente que nos comunica el Espíritu Santo, que es el Amor persona que Jesús nos dona para que amemos como Él ama al Padre y a los hombres.

“Quien dice que está en la luz pero no ama a su hermano, está todavía en las tinieblas” (1Juan 2,9)

La caridad brota del corazón, es la entrega de nosotros mismos a los demás en el servicio, la escucha paciente, el acompañamiento silencioso, el abrazo comprensivo, el perdón incondicional...Cuando abrazamos al Sagrado Corazón en los demás por medio de la caridad, Él llega a transformarnos por completo abrasándonos con el fuego de su amor que lo hace todo nuevo en nosotros. La oración sin caridad está vacía. La caridad es oración. En la caridad se cumple toda la Ley de Dios y solo desde la caridad se transformará el mundo.

Las representaciones del Sagrado Corazón de Jesús reflejan el fuego ardiente de su amor (en las llamas de fuego que despide) y su dolor extremo por amor (la corona de espinas que lo rodea, la herida de la lanza y la cruz que lo corona). No se trata de una imagen de superstición, sino que nos recuerda su profundo deseo de amarnos y consolarnos en nuestros dolores; reclama nuestro amor, reparación y consuelo por tantas ofensas, desprecios que recibe y nos envía a amar, consolar, perdonar y servir a nuestro prójimo. Podemos decir que es la imagen de la Caridad.

3. ORACIONES PARA LA SEGUNDA SEMANA:

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones, ¡ilumínanos y santifícanos!

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío y me abandono!

¡Inmaculado Corazón de María, abraza el alma mía y llévame a Jesús Eucaristía!

Humildísimo Jesús, haz mi corazón semejante al tuyo.

Oh, Jesús mío, recibe mi corazón con todo el amor y gratitud de los que soy capaz, para que yo te alabe y te ame el resto de mi vida. Dulce Jesús mío, eres mi descanso, mi morada, mi refugio. Envía tu Espíritu, para que ardiendo con el mismo fuego de amor con que Tu ardes, te ame hasta el límite de mis fuerzas y sea el centro de mi ser, tu Sagrado Corazón. Dulce Jesús mío, haz que quien me mire, te vea; quien me oiga, te escuche; quien me encuentre, te abrace; contagiando la ternura de tu amor al mundo para extender el Reino de tu Sagrado Corazón. Hazme instrumento en manos de María, modelo de fe, paciencia, humildad, caridad, obediencia, oración, contemplación y adoración; y con la guía y fortaleza del Espíritu Santo viva así todos los días de mi vida, en el santo cumplimiento de la voluntad de Dios Padre, para mayor gloria suya y salvación de las almas.

Te adoro, Sagrado Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad, aviva mi corazón con el amor que inflama Tu Corazón.

TERCERA SEMANA (7 días) (28 mayo al 3 junio).

1. **TEMA: SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, EUCARISTÍA.**

2. **TEXTOS A CONSIDERAR:**

El corazón es el centro de nuestro cuerpo, con sus latidos reparte la sangre por todo él, dándole vida. En la Cruz, el Corazón de Jesús, dejó de latir en su humanidad por la muerte y quedó traspasado por la lanza derramando hasta la última gota de su sangre, convirtiéndose en recordatorio de su Pasión abrazada por amor al Padre y a nosotros para nuestra salvación y signo de la Eucaristía. Con la Resurrección el Sagrado Corazón volvió a la Vida y así se nos entrega en la Eucaristía en el mayor Milagro de Amor que se pudiera pensar, aun sabiendo Él

mismo, que quedándose en el Santísimo Sacramento sería objeto de graves indiferencias, desprecios y sacrilegios.

La Eucaristía es la presencia viva y real del Sagrado Corazón de Jesús con su humanidad y su divinidad. En la Última Cena, el mismo Jesús dijo “Esto es mi Cuerpo” y el centro de su Cuerpo humano, es su Sagrado Corazón. Además, el mismo Cristo estableció que la Eucaristía sería el “memorial” de la mayor entrega de amor por nosotros, su Pasión y Muerte, y el “resumen” de esa entrega es su Sagrado Corazón de hombre, traspasado por la lanza. No es un corazón muerto, sino Vivo y Resucitado. Y esto es verdad porque lo ha dicho La Verdad, el mismo Cristo.

La Eucaristía frecuente nos va uniendo más perfectamente al Sagrado Corazón, nos lleva a ofrecernos por la conversión de quienes hacen sufrir tanto al Corazón de Jesús. La Eucaristía nos hace más “eucarísticos”, nos va haciendo más de Cristo.

En la Eucaristía, nos unimos al Sagrado Corazón de Jesús y vivimos nuestra vida en Él, participamos del Sacrificio de la Cruz, presente en ese corazón traspasado y somos fortalecidos con el alimento eterno de su Cuerpo y Sangre en la Eucaristía. Participar del sacrificio de la Cruz es la entrega silenciosa de nuestros sufrimientos y el ofrecimiento generoso de nuestras alegrías (sin apoderarnos de ellas) para dar vida a otros, llevándolos al descanso del amor de Cristo. Sin la Eucaristía, nuestra flaqueza y debilidad no harían posible nuestra entrega. La contemplación (esto es mirar desde el corazón) de la Pasión se nos haría insoportable y mucho menos podríamos unirnos a ella, sin la Eucaristía.

“De la herida del corazón de Cristo sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva” (Dilexit Nos,219). En la Eucaristía, participamos de ese río de Amor inagotable.

En la Eucaristía está el Sagrado Corazón de Jesús traspasado, prueba de su Pasión y Muerte por amor, pero Resucitado. Sin la Resurrección la Eucaristía no tendría sentido, no sería verdad. La Resurrección da sentido a todo. Podríamos decir, que la institución de la Eucaristía comenzó en la Última Cena y se confirmó con la Resurrección. Por eso la Eucaristía es la presencia viva y real del Sagrado Corazón ya resucitado. Es un Corazón que vive. El Corazón de Jesús, en su divinidad y consciente de la pequeñez de nuestra fe y lo admirable de este Misterio, ha querido mostrar su presencia a nuestros pobres ojos y sorprender a la ciencia, en diferentes milagros eucarísticos en todo el mundo. San Carlo Acutis fascinado por estos regalos de amor del Señor, hizo una recopilación de todos ellos.

La unión de los dos Sagrados Corazones de la Madre y el Hijo comenzó en la Encarnación de Cristo, permaneciendo unidos durante toda su vida terrena y por toda la Eternidad. “Una espada atravesará tu corazón” (Lc 2,25) Una espada que fue penetrando en su corazón Inmaculado por los sufrimientos emocionales y espirituales que fue recibiendo en el acompañamiento de la misión de su Hijo y que acabó atravesándolo a los pies de la Cruz.

El Inmaculado Corazón de María, traspasado espiritualmente por la lanza que abrió el costado de su Hijo, está presente en la Eucaristía junto al Sagrado Corazón de Jesús por el mismo Espíritu que, en unión con la Madre, engendró al Hijo. Ella nos lleva en sus manos y nos presenta ante el Sagrado Corazón de Jesús en la Eucaristía y al mismo tiempo, toma el Divino Corazón del costado abierto de su Hijo, en el descendimiento de la Cruz y nos lo entrega amorosamente al recibir la Comunión.

El Sagrado Corazón de Jesús está VIVO y realmente presente en la Eucaristía y sufre inmensamente con las irreverencias, desprecios, sacrilegios y comuniones mal hechas que se hacen por costumbre y con indiferencia o sin estar en gracia. ¡Que nunca perdamos el asombro ante Jesús Eucaristía! ¡Qué desgracia tan grande sería esto! ¡Pobre Corazón Divino, qué dolor os causaríamos!

¡Reparemos el dolor del Sagrado Corazón! Amándolo y adorándolo en el Santísimo Sacramento y llevando a su misericordia nuestros pecados y los del mundo entero.

Así le pidió a Santa Margarita: “Póstrate durante una hora conmigo, para acompañarme en la oración que yo hice en Huerto de los Olivos, tanto para pedir misericordia para los pecadores, como para suavizar, en cierto modo, la amargura que sentí al ser abandonado”.

También a Santa Faustina Kowalska, le pidió el Señor que orase por los pecadores ante el Santísimo Sacramento en la Hora Santa. “Hoy tráeme a todo el género humano, especialmente a los pecadores y sumérgelos en el océano de mi misericordia. De esta forma me consolarás de la honda pesadumbre en que me sume la pérdida de las almas”.

Repararemos el Corazón de Jesús, no ofendiéndole más, purificando nuestros pecados, ofreciendo nuestros dolores junto a los suyos por amor a Él para conversión de los pecadores y amándolo en los demás con gran caridad.

Ante Jesús Sacramentado, hablar poco, escuchar mucho y amarle con inmensa ternura, sabiendo con absoluta certeza que está ante nosotros, vivo y realmente presente, abrazándonos con su mirada amorosa, aunque nuestros pobres ojos no vean los suyos.

El Sagrado Corazón de Jesús, nos mira y ama con dulzura cuando le contemplamos con nuestra mirada silenciosa, como María en Betania. El Sagrado Corazón de Jesús resplandece de gloria, como en el Tabor, cuando le adoramos y alabamos. El Sagrado Corazón nos fortalece, da vida y hace arder nuestro corazón en su amor, en el encuentro con Él en la Palabra y la Eucaristía, como en Emaús.

El Corazón de Jesús Resucitado, es el corazón de su Cuerpo Místico, la Iglesia. Todos los cristianos y especialmente quienes nos consagramos al Sagrado Corazón de Jesús debemos amar y defender con gran fidelidad a la Iglesia. Debemos buscar, desde la propia vida, su perfección en la caridad y abrazar con nuestras oraciones al Santo Padre, obispos y sacerdotes, y en comunión con ellos y con todos nuestros hermanos en la fe, propagar el reinado del Sagrado Corazón por todo el mundo. La Eucaristía hace posible en nosotros el cumplimiento de la misión.

“(…) En medio de la vorágine del mundo actual de nuestra obsesión por el tiempo libre, el consumo y la distracción, los teléfonos y las redes sociales, olvidamos alimentar nuestra vida con la fuerza de la Eucaristía” (Dilexit Nos,84.PP.Francisco)

Al recibir la Eucaristía, nuestro pobre corazón se une íntimamente con el “maestro de los afectos”, como llamaba S. Ignacio de Loyola al Sagrado Corazón de Jesús. ¡Cómo no confiar y abandonarnos a quien lo sabe todo en temas del corazón! “No escatimes tiempo para estar con Jesucristo en la Eucaristía” (S. Juan Pablo II)

3. ORACIONES PARA LA TERCERA SEMANA:

Coronilla al Sagrado Corazón de Jesús (P. Jean Croiset,SJ)

Esta coronilla la forman 5 cuentas grandes y 33 cuentas pequeñas en honor de los 33 años que Jesús pasó en la Tierra. *(Empezando con esta oración):*

Alma de Cristo, santifícame. Corazón de Jesús, infámame de amor. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriégame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. Oh, buen Jesús, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo defiéndeme. En la hora de mi muerte llámame y mándame ir a Tí.

(Antes de cada cuenta grande, se dice): Humildísimo Jesús, haz mi corazón semejante al tuyo.

(En cada cuenta grande, se dice): Te adoramos, Jesús, que te entristeciste en el Huerto de Getsemaní y que todavía hoy te entristeces por los pecados de los hombres contra el Santísimo Sacramento. Salvador nuestro, reconocemos que solo tú eres santo, solo tú Señor, solo tú, Altísimo.

(En cada cuenta pequeña, se dice): Te adoro, Sagrado Corazón de Jesús. Aviva mi corazón con el amor que inflama tu Corazón.

(Al final de las cuentas, un padrenuestro y un avemaría y la siguiente oración):

Señor Jesucristo, que, por un inefable milagro de amor, te has dignado dar tu Corazón a los hombres para que les sirva de alimento, para poder así ganarte sus corazones, escucha

nuestras humildes súplicas y perdona nuestros pecados, de los que nos confesamos culpables ante Tí. Mira con misericordia y compasión a todos aquellos a los que te dignas dirigir el amor de tu Corazón. Y puesto que deseamos adorarte en el Santo Sacramento del Altar hasta el límite de nuestras fuerzas y cantarte las alabanzas que mereces y, con esa intención, llorar y detestar desde lo más profundo de nuestro corazón todas las ofensas, desprecios, burlas, sacrilegios y otros actos de impiedad que algunos desagradecidos de todo el mundo han cometido contra Tí, enciende en nuestros corazones ese divino amor con el que el tuyo está inflamado, e inspira en nosotros sentimientos como los tuyos, para que seamos capaces de alabar por toda la eternidad el amor con el que este Sagrado Corazón arde por nosotros. Esta es nuestra oración para Tí, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío y me abandono!

¡Inmaculado Corazón de María, abraza el alma mía y llévame a Jesús Eucaristía!

¡Mi Jesús Sacramentado, mi dulce amor y consuelo, quien te amara tanto que de amor muriera por Ti!

CUARTA SEMANA (7 días) (4 al 10 junio)

1. **TEMA: AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, POR MARÍA**
2. **TEXTOS A CONSIDERAR:**

“María es el medio seguro y el camino directo e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente” (S. Luis M^a Grignion de Monfort)

El primer corazón humano que tuvo contacto, escuchó y conoció al Sagrado Corazón de Jesús fue el de su Madre, y viceversa. Por María llegamos al Corazón de su Hijo. Ella dió a luz a Jesucristo, en el Ave María se lo recordamos, “bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”, y es Ella la que “alumbra” a Jesucristo en nosotros por medio del Espíritu Santo.

En nuestra debilidad frente a las tentaciones e inconstancia en el amor, no dejamos de cometer pecados que vuelven grises y fríos nuestros corazones. ¿Cómo ofrecer entonces lo que queda de nuestro pobre y mísero amor al Corazón de Jesús? Es Nuestra Santísima Madre la que toma entonces la iniciativa para, con su abrazo misericordioso de madre, reconducirnos en el camino hacia el Corazón de su Hijo. Ella adornará nuestro corazón con sus virtudes, llevándonos a su imitación en la humildad, caridad, obediencia, paciencia, prudencia... nos enseñará a orar, alabar y adorar como Ella lo hace. Ella encenderá en nosotros el amor al Sagrado Corazón, por el Espíritu Santo al que está íntimamente unido

como Esposa. Santa Teresa de Calcuta en su anhelo por calmar la sed de amor del Corazón de Jesús, le pedía a Nuestra Madre, “María, ayúdame a amar con el amor perfecto de tu Inmaculado Corazón” y esto lo traducía en “préstame tu Corazón” y “llévame en tu Purísimo Corazón”.

¡Humildísimo corazón de Jesús, haz mi corazón semejante al Tuyo! Y la primera prueba de humildad por nuestra parte, es reconocer nuestra indignidad e incapacidad para acercarnos y consagrarnos a su Corazón directamente y pedir la intervención de su Santísima Madre. Si Dios Padre, en su inmensidad, se hizo el más humilde en su Hijo por medio de María, con mucha más razón nosotros debemos llegar al amor del Padre en el Corazón Cristo, por medio de María.

De la mano de Nuestra Santísima Madre, llegaremos a entrar en una profunda intimidad con el Sagrado Corazón de Jesús, pues su Inmaculado Corazón está perfectamente unido al de su Hijo. Siendo nosotros tan pequeños y llenos de imperfecciones, Ella engalanará nuestros corazones con su amor de Madre, nos enseñará a amarle como Ella le ama, nos consolará y levantará en nuestras caídas en este camino, nos dará las gracias que Dios Padre ha puesto en sus manos por medio del Espíritu Santo. Nada anhela más el Inmaculado Corazón de María, que nuestra unión perfecta con el Sagrado corazón de Jesús.

“Los Sagrados Corazones de Jesús y María son tan conformes y están tan unidos, que no se puede entrar en el uno sin entrar en el otro: con una diferencia, que el Corazón de Jesús solo admite a las almas extraordinariamente puras; y el de María purifica por las gracias que consigue a las que no lo son y las pone en el estado de ser recibidas en el Corazón de Jesús” (P. Jean Croiset,SJ)

Así como el umbral de la puerta principal de una casa, es la parte de la puerta sobre la que se camina para pasar del exterior al interior, esto es, el paso que hay que atravesar para llegar dentro. Así podemos decir que María es el Umbral del Sagrado Corazón de Jesús. ¡A Jesús, por María!

Los dos Sagrados Corazones viven en máxima concordia, el Corazón de María es uno con el Corazón de Jesús. Si se lo pedimos, Ella nos enseñará como el Sagrado Corazón de Jesús ama al Padre y ama con Misericordia a los hombres.

María es el faro que nos guía e ilumina, en medio del oleaje y las mayores tormentas, Ella es la Stella Maris. En nuestra vida y muy especialmente en el camino hacia nuestra consagración al

Sagrado Corazón de Jesús no faltarán dolores físicos y espirituales, ataques y contradicciones; sufriremos graves tentaciones que no siempre vendrán de frente. Llegarán en sospechas infundadas, dudas y razonamientos que nos inquietan y solo desde las manos de María seremos capaces de vencerlas. Dios Padre que no nos deja jamás, ni aun en medio de estos momentos de lucha, oscuridad y sufrimiento, nos ha entregado en el Inmaculado Corazón de María la mayor defensa y escudo contra las insidias del enemigo. “Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, ésta te pisará la cabeza mientras tú te abalanzarás sobre su talón”. El enemigo la teme y desaparece cuando Ella acude a nuestra llamada de auxilio. Ella nos ha entregado la mejor arma, EL ROSARIO. Que nuestro corazón se vaya llenando del ritmo de las Ave Marías que lo hagan latir al ritmo del Corazón Inmaculado de María, el Corazón de Jesús al vernos llegar así adornados se deshará en ternuras y caricias de amor. Nuestros ojos pasarán de la superficie de nuestra cara a la profundidad de nuestro corazón y entonces nuestra mirada empezará a parecerse a la de María en Cristo. Vayamos al Sagrado Corazón de Jesús por el Inmaculado Corazón de María.

Que por las manos inmaculadas y misericordiosas de María lleguemos a ser instrumentos para difundir, en todo lo posible y hasta el último suspiro de nuestra vida, el Bendito Reino del Sagrado Corazón de Jesús. Y con nuestras oraciones y ofrecimientos, pidámosle la gracia de la conversión de las almas, ya que toda gracia que fluye del Corazón Dulcísimo de Jesús nos llega a través de las manos de su Madre.

3. ORACIONES PARA LA CUARTA SEMANA:

¡Sacratísima Reina de los cielos y Madre mía amabilísima! Yo, Aunque lleno de miserias y ruindades, alentado sin embargo con la invitación benigna del Sagrado Corazón de Jesús, deseo consagrarme a Él; pero conociendo bien mi indignidad e inconstancia, no quisiera ofrecer nada sino por tus maternales manos, y confiando a tus cuidados, el hacerme cumplir bien todas mis resoluciones.

Rezar el Rosario.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío y me abandono!

¡Inmaculado Corazón de María, abraza el alma mía y llévame a Jesús Eucaristía!

DIA 30º (11 junio) (Conclusión)

1. **TEMA: EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS ES EL ÚNICO REY.**
2. **TEXTOS A CONSIDERAR:**

¿Quién se resistirá a no darlo a conocer?

“Cristo te pide que, sin descuidar la prudencia y el respeto, no tengas vergüenza de reconocer su amistad con él. Te pide que te atrevas a contar a otros que te hace bien haberlo encontrado: “Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo” (Mt 10,32)” (Dilexit Nos, 211)

Dejemos que el Sagrado Corazón nos abra el corazón con su amor encendido y nos sane de nuestros dolores, abracémosle en nuestra entrega y servicio a los demás, especialmente en los que viven en la pobreza material o espiritual y en el adorable sacramento de la Eucaristía. Que no nos falten nunca los momentos de adoración al Santísimo Sacramento y la Comunión. No tengamos miedo a nuestra debilidad porque el Sagrado Corazón se hará fuerte en ella y abandonándonos a Él, con nuestra entrega total, el Espíritu Santo “disolverá” nuestro corazón en el de Cristo y llegaremos al amor perfecto a Dios Padre en Él.

“No dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás” (Dilexit Nos, 216) Propaguemos el Reino del Sagrado Corazón, ese reino de paz, amor y misericordia del que formamos parte, cuando somos uno con Él. Su Reino no es de este mundo, pero está entre nosotros, está en nosotros y la caridad es evidencia de su reinado. Vivamos en la alegría de ayudar, la alegría que da la caridad, la alegría de ser amados como nadie nos amará jamás. El Sagrado Corazón de Jesús reina desde la caridad y se hace presente en la Eucaristía. Él es el único Rey que tiene que reinar. “Es necesario que Cristo reine” (1Co 15,25)

El Sagrado Corazón de Jesús comunicó al Beato P. Bernardo Hoyos: “Reinaré en España y con más veneración que en otras partes”. España es tierra de María, Caridad y Eucaristía. Demos al Rey toda la reverencia, adoración y alabanza que merece en el Santísimo Sacramento y dejemos que reine en la caridad de nuestros corazones.

El Sagrado Corazón comunicó a Santa Margarita las promesas que concedería a quienes le amaran y se consagraran a Él pero no solo debe movernos a consagrarnos el alcanzar el premio prometido, sino el dar nuestra respuesta de amor a quien nos ama con la inmensidad de un amor que no se puede describir porque supera todo conocimiento.

También le pidió:” que mi imagen sea expuesta y honrada”. Es conveniente tener una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, en un lugar visible de nuestra casa, trabajo o en la mesilla,... que nos lleve a mirarle, a hacer una pausa en nuestros quehaceres y a regalarle al menos un segundo de silencio amoroso y una breve oración o jaculatoria, pero sobre todo, que la imagen del Sagrado Corazón de Jesús nos lleve a pararnos, en medio del ruido y de las prisas, a escuchar y abrazar a quien tenemos cerca y que a veces ni vemos; que la imagen del Corazón Divino nos recuerde que nos espera cada día en la Eucaristía y no dejemos de

acercarnos a recibirle en la Sagrada Comunión, a acompañarle en las horas solitarias que pasa en los sagrarios y a regalarle un rato de Adoración. ¿Quién se contentaría solo con tener la foto de su amigo, su novia, su hijo, su madre... y sabiendo que vive a dos manzanas no pasaría a verle todos los días? No dejemos que la propagación de su imagen se convierta en una superstición vacía.

3. ORACIONES PARA EL DÍA 30º.

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan solo para Tí. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tu eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén. (S.Luis M^a Grignon M.)

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío y me abandono!

¡Inmaculado Corazón de María, abraza el alma mía y llévame a Jesús Eucaristía!

¡Jesús mío, Rey mío, uno/a contigo!

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (12 Junio)

1. **TEMA: CONSAGRACIÓN Y PROPÓSITOS**

2. **TEXTOS A CONSIDERAR:**

Después de nuestra consagración, escucharemos del mismo Jesús lo que le dijo al Beato P.Bernardo Hoyos: “Tu corazón es mío y el mío es tuyo “ y también, “desde hoy, me uno más estrechamente contigo por el amor que te tengo” (VBH 61)

Desde hoy, tenemos un compromiso, calmemos la sed de almas del Corazón de Jesús, suavicemos sus sufrimientos por quienes se han alejado de la fe o no la conocen, seamos apóstoles de la ternura del amor del Sagrado Corazón de Jesús y salgamos a llevar a las almas más angustiadas, al descanso de este corazón que sana y salva, desde el ejemplo de nuestra propia vida y en la adoración del Santísimo Sacramento, donde Él está VIVO Y REALMENTE PRESENTE. Consciente de la misión titánica que esto supone, el mismo Jesús (Pan de Vida) nos alimenta con su Palabra y la Eucaristía, en la que nuestro pobre corazón se hace uno con el Suyo, no existe en esta vida un abrazo de amor mayor. Adorar y confiar.

“No teman la empresa grande, mirando sus fuerzas pequeñas, pues toda nuestra suficiencia ha de venir del que para esta obra nos llama y nos ha de dar lo que para su servicio nos es necesario” (S. Ignacio de Loyola)

Pongamos amor donde no hay amor y el Amor se hará presente. Vivamos en total confianza y abandono en el Corazón de Jesús en todo y con todos.

Desde el Corazón de Jesús, vivamos “un cristianismo que no olvide la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión persona a persona, la cautivadora belleza de Cristo, la estremecida gratitud por la amistad que Él ofrece y por el sentido último que da a la propia vida” (Dilexit Nos, 88.PP. Francisco)

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS:

(Haremos nuestra consagración al Sagrado Corazón de Jesús, el día 12 de junio después de la misa de las 20:00 en la parroquia.)

Yo, (nombre) entrego y consagro al Sagrado Corazón de Jesús mi persona y mi vida, mis acciones, trabajos y sufrimientos para no servirme ya de ninguna parte de mi ser sino para amarle, honrarle y glorificarle. Esta es mi voluntad irrevocable: ser todo suyo y hacerlo todo por su amor, renunciando de todo corazón a cuanto pudiera desagradarle. Te elijo, pues ¡Oh, Sagrado Corazón!, por el único objeto de mi amor, protector de mi vida, garantía de mi salvación, remedio de mi fragilidad y de mi inconstancia, reparador de todas mis faltas y mi asilo seguro en la hora de mi muerte. Corazón lleno de bondad, justifícame ante Dios Padre y desvía de mí los rayos de su justa indignación.

¡Corazón de Amor!, pongo toda mi confianza en Ti, pues todo lo temo de mi debilidad, pero todo lo espero de tu bondad. Consume en mí todo lo que te pueda desagradar o resistir. Que tu amor se imprima en lo más íntimo de mi corazón de tal modo que jamás pueda olvidarme ni separarme de Ti. Te suplico por tu bondad, que mi nombre esté escrito en Ti, porque toda mi felicidad es vivir y morir en calidad de esclavo tuyo. Así sea. (Sta. Margarita María de Alacoque)

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío y me abandono!

¡Inmaculado Corazón de María, abraza el alma mía y llévame a Jesús Eucaristía!

¡Jesús mío, Rey mío, uno/a contigo!

PROPÓSITOS:

No descuidemos la CONFESIÓN de nuestros pecados para así huir de la tibieza que acaba volviendo gris nuestro corazón y dejémonos abrazar por la infinita misericordia del Sagrado Corazón de Jesús que nos volverá misericordiosos.

Frecuentemos la ADORACIÓN porque Él es el único Rey y REPARACIÓN por nuestros pecados y los del mundo entero, al Sagrado Corazón de Jesús presente en el Santísimo Sacramento.

Dejémonos alimentar por la PALABRA, en su lectura y meditación diaria y por la EUCARISTÍA que nos une al Corazón que late de Cristo vivo y nos funde en Él.

Vivamos la CARIDAD en el servicio a los demás, con nuestra especial entrega a quienes más sufren en el cuerpo o en el espíritu, donde el Corazón de Jesús se hace presente.

Acojámonos a nuestra SANTÍSIMA MADRE como maestra en el amor al Sagrado Corazón de Jesús y protectora frente al enemigo para no separarnos jamás del Divino Corazón.

Conozcamos como amaron y conocieron los SANTOS al Sagrado Corazón de Jesús, para aspirar así nosotros también, a la perfección en el amor a Él, que es la santidad. Y pidamos su intercesión para crecer en el amor al Corazón Divino. (S. Juan Pablo II, S. Ignacio de Loyola, Sta. Teresita de Lisieux, ...)

“(...) No dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás”(Dilexit Nos, 216.PP. Francisco)

OTRAS ORACIONES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS:

¡Oh, Jesús mío! en quien creo, en quien espero a quien adoro y amo, os pido perdón por quienes no creen, no esperan, no adoran y no aman.

Ábreme, Jesús mío, tu Sagrado Corazón. Muéstrame sus encantos. Úneme a Él para siempre. Que todas las respiraciones y palpitations de mi pobre corazón, aun cuando esté durmiendo, te sirvan de testimonio de mi amor y te digan sin cesar, Señor mío, te amo. Recibe el poco bien que hago, dame tu gracia para reparar el mal que he hecho y para que te ame en el tiempo y te alabe por toda la eternidad. Amén. (Beato Pío IX)

Ofrecimiento diario:

Ven Espíritu Santo, inflama nuestros corazones con las ansias redentoras del Corazón de Cristo, para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras en unión con Él, por la redención del mundo. Señor mío y Dios mío Jesucristo, por medio del Inmaculado Corazón de María, me consagro a tu Corazón y me ofrezco Contigo al Padre en tu Santo Sacrificio del altar, con mis oraciones y trabajos, mis alegrías y sufrimientos de hoy, en reparación de nuestros pecados y para que venga a nosotros tu Reino. Te pido en especial por el Papa y sus intenciones, por nuestro obispo y sus intenciones, por nuestro párroco y sus intenciones. Por nuestra familia, nuestra patria y sus necesidades.